

## DOS PINTORES DE ZARAGOZA EN LA CORTE DE PORTUGAL

MANUEL GARCÍA GUATAS

*Universidad de Zaragoza*

Quiero empezar haciendo algunas puntualizaciones a la biografía y obra de estos dos artistas: Enrique Casanova Cos (Zaragoza, 12-I-1850 - Madrid, 16-X-1913) y Salvador Escolá Arimany (Sarriá, 1854 - Madrid, 1905), quienes con distinta intensidad biográfica estuvieron relacionados con Zaragoza y Lisboa. En cualquier caso, dos ejemplos de agibilibus para resolver su vida como artistas lejos de la patria.

La primera, la coincidencia en antecedentes familiares del oficio de la reproducción de imágenes. El padre de Casanova regentaba un establecimiento litográfico en Zaragoza y Escolá tenía un hermano menor establecido de fotógrafo en esta ciudad. Además, casaron ambos hermanos con dos hijas del daguerrotipista y fotógrafo de vistas de Zaragoza, Gregorio Sabaté<sup>1</sup>.

La segunda, Casanova más que pintor, fue grabador y acuarelista de paisajes de Cascais, del palacio de la Pena en Sintra o de interiores palaciegos de los monarcas portugueses, mientras que Escolá pintará al óleo y se dedicó mayoritariamente al retrato, presentando sus cuadros en la prensa brasileña y portuguesa aureolado de encomios y frases lisonjeras.

Había llegado Casanova a Lisboa en 1880, donde va a vivir treinta y un años, regresará a España y fallecerá en 1913. En el ínterin desempeñó el cargo de profesor de dibujo y acuarela de los hijos del rey Don Luis y de sus nietos, los dos últimos infantes. Aunque será nombrado pintor de cámara, no conozco retratos al óleo, técnica que seguramente no debía dominar.

---

1 HERNÁNDEZ LATAS, José Antonio: «Recuperación de un daguerrotipista zaragozano», *Heraldo de Aragón*. Suplemento Artes y Letras, 31-I-2019. Publica una fotografía (formato carta de visita) de María Sabaté Espinosa, hija del fotógrafo Gregorio Sabaté (natural de Villanueva de Gállego, 1827-1891) y esposa de Salvador Escolá.

Escolá tuvo una vida más viajera, que empezaría en Roma, pensionado por la Escuela de BB.AA. de Barcelona. Luego embarca a Brasil, regresa a España en 1880, pasa por Barcelona, viene a Zaragoza y contrae matrimonio. Marcha cinco años después con su familia a Lisboa donde estableció su domicilio, luego un tiempo en Oporto para volver a España hacia 1897 y afincarse en Madrid, donde fallecerá en 1905.

Muy poco se conocía de ambos en España. Casanova tuvo voz en la *Grande Enciclopédia Portuguesa e Brasileira*, veinticinco años después de su muerte. Se destacan su primera etapa en Madrid como litógrafo de asuntos y personajes políticos de actualidad con intención satírica para ilustrar cajas de cerillas, su condición de profesor de los infantes de la casa real portuguesa y sus celebrados trabajos como acuarelista, de cuya técnica se le consideraba introductor en Lisboa<sup>2</sup>. En España, por el contrario, solo encontramos dos breves biografías en sendos diccionarios y tres interesantes artículos que le dedicó en 1984 el historiador Francisco Oliván en el periódico *Heraldo de Aragón*<sup>3</sup>.

A Escolá lo incluyó en una brevísima nota Ossorio y Bernard en su *Galería biográfica de artistas españoles*. Se sabe bastante más desde que la estudiosa Soledad Gutiérrez publicara en 2001 un artículo bien documentado e ilustrado con pinturas y fotografías personales, casi a modo de un álbum familiar<sup>4</sup>.

Apenas se ha tenido noticia de la obra de Casanova, pues la realizó mientras vivió en Zaragoza y Madrid principalmente para esos productos desechables de las etiquetas de cajas de cerillas o para ilustraciones tipográficas dispersas. Las acuarelas que le dieron nombre en Lisboa pertenecían, bien a la colección real, o a particulares, que con los años se han dispersado por salas de subastas.

2 *Grande Enciclopédia Portuguesa e Brasileira*, Lisboa-Río de Janeiro, Editorial Enciclopedia, 1935-1960, vol. VI.

3 MERCHÁN, Manuel (dir.): *Cien años de pintura en España y Portugal (1830-1930)*, tomo II, Madrid, ediciones Antiquaria, 1988, voz: «Casanova, Enrique». Su biografía sigue estrictamente lo publicado por J. A. França en 1966. GARCÍA LORANCA, Ana y GARCÍA-RAMA, J. Ramón: *Pintores del siglo XIX. Aragón, La Rioja, Guadalajara*, Zaragoza, Ibercaja, 1992. OLIVÁN BAYLE, Francisco: «Un gran pintor zaragozano en la corte de Portugal. Enrique Casanova, 1850-1913», *Heraldo de Aragón*, 7-X-1984; «Enrique Casanova, dibujante», *Heraldo de Aragón*, 28-X-1984; «Carlos [sic] Casanova, grabador y litógrafo», *Heraldo de Aragón*, 4-XI-1984. Recientemente, el autor de este artículo le dedicó una breve biografía en «Oficios del pintor en el siglo XIX», *Arte del siglo XIX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 334-336.

4 GUTIÉRREZ, Soledad: «Salvador Escolá de regreso a Zaragoza», *Pasarela. Artes Plásticas*, n.º 11, 2001, pp.18-32. También se le dedicó una muy breve e imprecisa nota biográfica en *Cien años de pintura en España y Portugal...*, ob. cit.

Tres años después de fallecido, se pudieron ver en 1916, en una gran exposición dedicada en Zaragoza a Zuloaga y los pintores aragoneses, dos acuarelas del «malogrado profesor de los reyes de Portugal, muy bien estudiadas». Y nada más hasta ahora<sup>5</sup>.

Sin embargo, los descendientes de Escolá (Carmen y Fernando Baras Escolá) han ido localizando recientemente algunos óleos y han guardado encuadernados numerosos recortes de periódicos españoles, portugueses y brasileños con noticias sobre el pintor.

## DOS BIOGRAFÍAS CONVERGENTES EN LISBOA

La razón principal de presentarlos juntos es que durante algún tiempo Casanova y Escolá coincidieron en Lisboa. Lo puedo afirmar así aunque no he encontrado hasta ahora noticias que lo digan, pero de la citada autora Soledad Gutiérrez son las siguientes frases que avalan la relación de ambos.

Dice que cuando Escolá sale de Zaragoza en 1885 viaja a Lisboa con la intención de embarcar a Brasil, pero «el encuentro fortuito con un amigo que le animó a quedarse en la ciudad, prometiéndole introducirle en la corte de Luis I, convenció al matrimonio, que decidió instalarse en la capital portuguesa con sus dos hijos».

### Enrique Casanova

Se formó en Zaragoza: en la Escuela de Bellas Artes y en el taller litográfico familiar.

El padre, Romualdo, tenía un céntrico establecimiento litográfico y comercial en la calle de Alfonso I, esquina con la de Torrenueva, que continuará su hijo Enrique, anunciándolo como «Trabajos al lápiz, pluma, cromo y grabado». Años después lo regentará la madre viuda, como tienda de venta de litografías, de objetos de escritorio, de oleografías religiosas y de capricho, cromos y estampas<sup>6</sup>.

5 VALENZUELA LA ROSA, José: «Los pintores aragoneses en la Exposición Zuloaga», *Heraldo de Aragón*, 25-V-1916. Probablemente las dos acuarelas de Casanova fueran traídas a la exposición por el pintor Juan José Gárate.

6 *El Diario de Zaragoza*, 30-X-1868. Anuncio publicitario del Establecimiento Litográfico de Enrique Casanova, en la calle Torrenueva, 34, con una extensa relación de sus productos tipográficos, láminas, papelería impresa, planos topográficos a pluma, etc. El mismo anuncio se publicará también a lo largo del mes de enero de 1869 en el diario *El Republicano Federal*



FIGURA 1. Enrique Casanova, *La torre de las flores en el Arrabal*, Zaragoza, 1887, óleo/tabla. Colección B. Mur.

También era de la familia una finca en el Arrabal conocida como la torre de las Flores, donde las cultivaban y vendían la madre y dos hijas solteras hasta bien entrado el siglo XX. Pero, como se desprende de algunas cartas, las relaciones de Enrique con ellas no fueron buenas [FIG. 1].

Fechó en 1887 una tablita con un risueño paisaje de la alberca de la torre, rodeada de macizos de grosellas y altos árboles, en un ángulo de la propiedad. El erudito Oliván Bayle, que la había frecuentado de niño, describe su vegetación y recordaba que «la tenían tan bien cuidada que era una delicia ambiental entrar en ella, siendo visitada por los vecinos del Arrabal»<sup>7</sup>.

Tenía fama el padre de liberal, que heredará su hijo mayor Enrique, pero como convicto republicano. En su taller, escribía el historiador Oliván, se había impreso una gran postal adornada con una ancha viñeta y el rótulo *Viva la Constitución de 1869*, con los nombres de cuatro celebradas campañas militares del general Prim, «el invicto caudillo de la libertad». Tuvo que ser diseñada por el hijo, pues unos meses antes, en ese año de la promulgación de la Constitución, el diario republicano *La Revolución* y el progresista *El Eco de Aragón*

---

de la Antigua Corona de Aragón. JOVEN GASCÓN, Manuel: *Guía de Zaragoza. 1897 a 1898*, Zaragoza, Tip. La Derecha, 1897, p. 203, donde aparece el anuncio comercial de la viuda de Casanova.

<sup>7</sup> OLIVÁN, F.: ob. cit. (1984). Aquella torre de las Flores estaba junto a la entonces placeta de las Ranas, hoy de San Gregorio.



FIGURAS 2 Y 3. Enrique Casanova, etiquetas para caja de cerillas con sombras chinescas. Colección F. Millán.

publicaban gacetillas con la noticia de que el «inteligente» joven litógrafo Enrique Casanova había confeccionado un cuadro —o sea una orla— con los retratos del rector y vicerrector de la Universidad de Zaragoza y de los alumnos de sexto año de Derecho<sup>8</sup>.

#### *De litógrafo republicano en Zaragoza y Madrid*

Después de recibir clases en las escuelas de Bellas Artes de Zaragoza y de San Fernando, Casanova se quedará en Madrid trabajando de litógrafo de todo tipo de ilustraciones, algunas tan curiosas y desechables como las etiquetas para cajas de cerillas, que ya habría empezado a dibujar en Zaragoza [FIGS. 2 Y 3]. Estos trabajos profesionales en los que demostrará imaginación y buen oficio serán el arranque de su popularidad y también de una circunstancial desdicha política.

Representará Casanova en estas etiquetas los retratos en caricaturas litografiadas y cromolitografiadas de famosos. Por ejemplo, una muy buena serie de toreros como Lagartijo, Suárez o Cúchares [FIGS. 4, 5 Y 6]; de políticos, se mencionan, entre otros, a Castelar, Figueras y Sagasta o a los generales Prim y Zumalacárregui; de tipos populares y noticias de actualidad en series que le encargarán algunas de las casas fosforeras del norte de España.

Por ejemplo, la de Garay y Arregui de Oñate (con toreros y lances taurinos, en tonos rojizos y desigual calidad), para la muy activa fosforera de José

8 OLIVÁN, F.: «Un gran pintor zaragozano en la corte de Portugal. Enrique Casanova, 1850-1913», *Heraldo de Aragón*, 7-X-1984. *La Revolución*, 5-IV-1869 y *El Eco de Aragón*, 7-IV-1869.



FIGURAS 4, 5 Y 6. Enrique Casanova, etiquetas de los toreros Lagartijo y Suárez, colección F. Millán, y de Cúchares, colección BNE, publicada en *Ephemeris*.



FIGURAS 7 Y 8.  
Enrique Casanova,  
etiquetas para las  
fosforeras de Tolosa  
e Incera de Vitoria.  
Colección F. Millán.

María de la Incera de Vitoria (para la que por los mismos años que dibujaba Casanova, lo hacía el prolífico y fino ilustrador barcelonés Eusebio Planas). También para la de Yrurita y Cía. de Tolosa; para la de Faustino Menchaca de Logroño (fabricante de fósforos y librero) y, por lo menos, una serie para las casas de Ángel Garro y Guelbenzu de Cascante (de las tres que junto con la de



FIGURAS 9 Y 10. Enrique Casanova, etiquetas para las fosforeras Oñativia e hijo de Oñate y Guelbenzu e hijos de Cascante. Colección F. Millán.



FIGURA 11. Enrique Casanova, etiqueta con viñeta de humor para Escauriaza e Incera de Vitoria. Universidad de Sevilla.

Lizarbe llegó a haber en aquel pequeño pueblo navarro: «marca de excelencia de la producción fosforera» en España [FIGS. 7, 8, 9, 10 Y 11]. Parece que para la fábrica de Garro dibujó una serie de figuras del rey Don Carlos y jefes de la facción carlista. Sin embargo, no hay constancia de litografías suyas para las activas fosforeras de Pascasio Lizarbe y Dionisio Lasa de Tarazona, ni para alguna de las muy pocas fábricas fosfóricas de Zaragoza<sup>9</sup>.

Pero no es fácil distinguir las casas fosforeras porque la mayoría de los coleccionistas solo guardaron en álbumes las etiquetas de las cajas desarmadas, agrupadas a su gusto<sup>10</sup>.

9 MURILLO CAPITÁN, Enrique y MURILLO SANROMÁ, María Luisa: *Las fábricas españolas del siglo XIX y sus etiquetas. Una rara manifestación de la Estampa popular*, Sevilla, Universidad de Sevilla y Fundación de Cultura Andaluza, 2015. Sobre la actividad de Enrique Casanova como dibujante de etiquetas, véanse pp. 160-161.

10 GUELBEZU, Ricardo: *Fósforos de Cascante. Recuperar la memoria*, Cascante, Vicus Asociación Cultural, 2008. CEAMANOS, Roberto: «Historia de la Fosforera del “Carmen”: un lugar en la memoria histórica de Tarazona», *Turiaso. Revista del Centro de Estudios Turiasonenses*, n.º XVI, 2001-2002, pp. 335-353.



FIGURA 12. Enrique Casanova, etiqueta con la efigie del rey Amadeo I, expuesto como un *Ecce Homo*. Colección F. Millán.

Oliván Bayle tuvo en los años ochenta en sus manos dibujos y bastantes etiquetas de cajas de cerillas ilustradas por Casanova (propiedad de un amigo de las familiares del pintor) que cita en el primer artículo y comenta e ilustra en un tercero con tres caricaturas de toreros<sup>11</sup>. Hasta el presente me ha servido de imprescindible fuente de información, pero acrecentada ahora con otras interesantes series de la gran coleccionista Flor Millán, de Zaragoza, que ilustran este estudio.

Tenían aquellas ingeniosas y festivas imágenes, que a millones circularon de mano en mano, tanta aceptación como las aleluyas, romances, cromos u otras estampas publicitarias por el inmediato poder satírico de las caricaturas políticas, a la vez que se convertían en motivo de competencia comercial entre las casas fabricantes. Cualquier plebeyo podía hacerse enseguida con la fisonomía y actividad pública del personaje caricaturizado en la etiqueta de una caja de cerillas. Se ha escrito que por una de estas en la que se satirizaba al nuevo rey de España, Amadeo I, con su rostro en un cuerpo de perro y un caldero atado a la cola corriendo hacia Italia, Casanova sería procesado y encarcelado [FIGS. 12, 13 Y 14].

A consecuencia de tal percance y de las consecuencias para las esperanzas republicanas tras la proclamación de la Restauración monárquica en diciembre

11 OLIVÁN, F.: «Carlos Casanova, grabador y litógrafo», *Heraldo de Aragón*, 4-XI-1984.





FIGURAS 13 Y 14. Enrique Casanova, etiquetas satíricas con la expulsión de España del rey Amadeo en febrero de 1873. Colección F. Millán.



de 1874, este ferviente correligionario buscará nuevos aires en Lisboa, donde se presenta en 1880 como exilado político.

Se abrió camino enseguida en la *Litografia Portugal* y con otros trabajos gráficos. Aquellos años significaron una *Renascença* cultural nacional coincidiendo con el tricentenario de la muerte del gran Camoens. Casanova hará ilustraciones de aquella efeméride para la revista *O Occidente*. Será al año siguiente cuando un encargo de mayor compromiso dará a conocer a este pintor español en el ambiente de la corte. Le habían encomendado ilustraciones para el catálogo de una exposición de arte histórico ornamental portugués y español en la que figuraba como presidente de la comisión el rey Don Fernando.

A finales de marzo de 1881 había tomado posesión de la delegación de Lisboa el nuevo embajador de España, Juan Valera, y en octubre de ese año informaba al ministro de Fomento, José Luis Albareda, de una exposición de arte retrospectivo que se estaba preparando y a la que los infantes «don Luis y don Fernando presentan mil primores». Se inauguró el doce de enero de 1882 en el palacio de Pombal y será visitada por el rey de España.

Le explicaba el embajador al ministro:

Piensen aquí en publicar un libro (con grabados) donde se ven los objetos mejores. Un pintor español, residente en Lisboa, Casanova, es el encargado de la ilustración o

parte gráfica de la obra. Entiendo que conviene, y además se empeñan conmigo para que lo pretenda de ti, que hagas a Casanova miembro honorífico de la comisión que nombréis. Ya te diré el nombre de pila de mi recomendado. Ahora no lo recuerdo.

En abril del año siguiente, el embajador Valera le hacía al director general de Instrucción Pública, Juan Facundo Riaño, las siguientes consideraciones para la concesión de medallas y distinciones a los miembros de la comisión ejecutiva de la exposición: «para Esquivel y para Mélida, que son los españoles que han trabajado facultativamente, no puedo yo pedir, pues sino que los nombres oficiales [...] Para Ud. quiero pedir la encomienda de Santiago».

«La cruz de Santiago [le puntualizaba en postdata] es aquí tan escatimada que solo la querían dar a los ya dichos, y tal vez den la de caballero al pintor Enrique Casanova, que ha hecho los dibujos que llevará el catálogo ilustrado»<sup>12</sup>.

#### *A preceptor y pintor de los reyes en Lisboa*

Fue el embajador Valera quien habló a la reina María Pía de este artista español y su esposo Don Luis le encomendará la formación artística de los infantes Carlos y Alonso. Tenía Casanova treinta y dos años, y a partir de aquel momento tuvo abiertas las puertas de palacio y el ascenso a sucesivas distinciones: pintor de la Real Cámara y comendador de las órdenes de Cristo, de la Casa de Aviz y de Santiago de la Espada.

El futuro rey Carlos I será sin duda alumno aplicado y perseverante en la acuarela y el pastel, y en paisajes y retratos, pues realizó al menos dos al pastel de la infanta Eulalia, hermana menor de Alfonso XII, a la que había cortejado. Uno de ellos, de busto y de perfil, en tonos oro, azul y rosa al estilo de la escuela francesa, se exponía en el Museo de Arte Moderno de Madrid, donde lo vio y describe el diplomático y escritor Melchor de Almagro. Ahora catalogado en el Museo del Prado y fechado en 1895<sup>13</sup>.

Disponía el rey de un atelier, como se nombra en las guías turísticas a la habitación donde pintaba, y cuelgan pinturas suyas en el historicista castillo-palacio de la Pena en Sintra. Un sitio de placer, con extenso jardín romántico y espectaculares paisajes, que disfrutaron los monarcas portugueses durante el siglo XIX. Casanova tenía que acudir con frecuencia desde Lisboa. Por ejemplo, en junio de 1907 encabezaba una carta a su amigo el joven Miguel Allué

12 VALERA, Juan: *Correspondencia*, vol. III (años 1876-1883; ed. y dir. de Leonardo Romero), Madrid, Castalia, 2004.

13 ALMAGRO SAN MARTÍN, Melchor de: *La pequeña historia. Cincuenta años de vida española (1880-1830)*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1954.



FIGURA 15. De la alumna de Casanova, Amélia de Orleans, reina de Portugal, *Cofre*. Acuarela. Catálogo de la V Exposición Internacional de Bellas Artes, Barcelona, 1907.



FIGURA 16. Del alumno de Casanova, Carlos I, rey de Portugal, *Paisaje*. Acuarela. Catálogo de la V Exposición Internacional de Bellas Artes, Barcelona, 1907. Actualmente se le cita como *Alentejo*.

diciéndole: «Después de cinco días de cautiverio en el palacio de Pena, hoy he llegado a casa para descansar otros tantos».

El rey Carlos pintará lo mismo que su esposa Amélia acuarelas y pasteles, como los dos que presidían la sección de pintura de Portugal en la V Exposición Internacional de Bellas Artes e Industrias Artísticas de Barcelona en 1907. Eran las tituladas *Objetos suntuarios* (acuarela), de la reina, y *Paisaje* (pastel), del rey, reproducidas en dos fotografías en primer lugar en el catálogo [FIGS. 15 Y 16]. Sobre este paisaje y su autor escribirá el historiador José Augusto França:



FIGURA 17. Henrique Casanova, *Palacio de Ajuda. Gabinete del rey Carlos*. Acuarela, h. 1887. Pág. web.

Además de sus marinas, tal vez irregulares, el rey don Carlos dejó pinturas de paisajes del Alentejo que entendió como nadie en su densidad rústica, transmitida poderosamente con conocimiento profundo y sustancial de los valores plásticos<sup>14</sup>.

Tres años antes había fundado Casanova la Sociedad de Acuarelistas Portugueses, que debió de suponer una novedad artística en Lisboa y un reconocimiento de su dominio de esta técnica. Pintó muchas acuarelas de los interiores de los sitios reales de Ajuda, Cascais y Sintra [FIG. 17]. Una serie sobre diecinueve salas de estos palacios le había sido encargada en 1889 por la reina María Pía para formar un álbum como regalo a su esposo el rey Luis por su cumpleaños.

Abrió unas clases nocturnas de dibujo y acuarela en la Real Casa Pía, en el convento de los Jerónimos de Belém, y ejerció también la enseñanza en la Escuela de Artes y Oficios. Expuso en 1887 en la Sociedad Promotora de

14 FRANÇA, José Augusto: «El siglo XIX», *Summa Artis*, vol. XXX, Madrid, Espasa Calpe, 1986, pp. 47-48. Se reproduce en una fotografía este paisaje del rey Carlos titulado *Alcornoque*, conservado en el palacio de Vila Viçosa.



FIGURA 18. Enrique Casanova, cabecera de la revista *Arte Portuguesa*. Litografía, Lisboa, enero de 1895.



FIGURA 19. Enrique Casanova, página de la revista *Arte Portuguesa*. Litografía, Lisboa, febrero de 1895.

Bellas Artes y en 1902 y 1906 en la Nacional de Bellas Artes. A su muerte se le dedicó una exposición antológica en Lisboa. Fue considerado, por tanto, como artista brillante por un gran historiador del arte portugués contemporáneo que lo definirá como: «acuarelista con buena mano, artificiosa y astuta»<sup>15</sup>.

Con el patrocinio de la casa real fundó la revista *Arte Portuguesa. Revista Illustrada de Arqueologia y Arte Moderno*, cuyas dos cabeceras (una con el motivo de la ventana de estilo manuelino del convento de Tomar) dibujó en litografía, así como las iniciales capitales de algunos artículos [FIGS. 18 Y 19]. Pero solo duró seis números, en el año 1895. Hay constancia en la Hemeroteca Municipal de Lisboa de la firma de Casanova como ilustrador en el periódico de humor *O António Maria* (1876-1898) y en el semanario *Branco e Negro*

15 FRANÇA, José Augusto: *A Arte em Portugal no século XIX*, Lisboa, Berrand Editora, 1990, 3.ª edición, vol. II, pp. 67, 89-90 y 111-112.

(1896-1898), inspirado en el homónimo madrileño. Pero no debieron de ser las únicas publicaciones, pues probará fortuna en el *Almanach Ilustrado*, uno más de los que estuvieron de moda en Lisboa en la segunda mitad del siglo.

### *El pintor en la intimidad*

Este artista, que había tenido que buscarse la vida fuera de Zaragoza, era recordado en 1887 junto con un puñado de destacados aragoneses que habían emprendido nuevos caminos profesionales por el director del diario *La Derecha*, y también republicano de primera hora, Joaquín Gimeno Fernández-Vizarra, con este comentario: «Enrique Casanova, a quien todos juzgaron ligero e incapaz de toda empresa y que ha resultado lejos de aquí todo un artista intencionado»<sup>16</sup>.

Por su estrecha relación con la familia real, acompañará durante los meses de febrero a mayo de 1903 a la reina Amélia y a sus hijos en el viaje en el yate real para visitar Egipto y otros lugares históricos del Mediterráneo.

Pero, ¿cómo era Enrique Casanova en su vida familiar y cuáles fueron sus pensamientos culturales e ideológicos?

De pequeña estatura, estuvo casado con una española, Agustina, que junto con su hermana Pilar vivían en la rua das Amoreiras. Tuvo una hija, Virginia, que casará con Claro [sic] Allué Salvador, hermano de Miguel, destinatario de una abundante correspondencia del pintor. Treinta y cinco años más joven que Casanova, residía por aquellos años en Madrid, donde estaba cursando el doctorado en Derecho y Filosofía y Letras.

Son 63 las cartas de Casanova a Miguel Allué hijo y algunas al padre, que han conservado los descendientes, fechadas entre el 29 de diciembre de 1905 y el 2 de julio de 1909, cuando el pintor tenía entre cincuenta y cinco y sesenta años, en unos momentos en que su vida profesional y familiar iba a hacer crisis de modo abrupto e irreversible como veremos a continuación<sup>17</sup>.

16 GIMENO FERNÁNDEZ-VIZARRA, Joaquín: *Zaragoza en 1887* ¡Vamos muy despacio! *Estudio crítico-descriptivo*, Zaragoza, Tip. La Derecha, 1888, p. 7. Comenta a los aragoneses ya famosos que habían marchado de Zaragoza: Marcos Zapata, Francisco Pradilla, Mariano de Cavia, Santiago Ramón y Cajal, Marcelino Unceta, Enrique Casanova y Eusebio Blasco.

17 Miguel Allué Salvador (Zaragoza-1885-Madrid, 1962). Hijo de una familia de comerciantes de tejidos muy relacionada con la de Enrique Casanova, pues el abuelo de Miguel había sido testigo en la boda de los padres de Casanova. Fue nombrado en 1908 cónsul de Portugal en Zaragoza. Al año siguiente ejercerá de profesor auxiliar en esta Universidad. Será catedrático de Literatura y director del instituto Goya de Zaragoza. Fue alcalde de la ciudad entre 1927 y 1929, y de inmediato fue nombrado director general de Enseñanza Superior

La mayoría son de contenido familiar y en tono coloquial, de las que he seleccionado once por su interés artístico, histórico, alusiones desde Lisboa a la vida cultural de Zaragoza, a paisajes pirenaicos, a las tarjetas postales de Jaca y Huesca que tanto gustaba coleccionar, y a Canfranc (donde veraneaban los Allué), que Casanova seguía con fruición.

Se expresa con la franqueza de un aragonés temperamental, afectivo y nostálgico, plagado de expresiones y dejes populares en tono socarrón. De sólida cultura literaria clásica greco-romana por las referencias mitológicas a las que acude en muchos párrafos, pero también amante de la historia medieval de Aragón y de la arqueología.

Aunque servidor de los reyes, no oculta su fe republicana y mucho menos un anticlericalismo, a veces irreverente, dirigido a eclesiásticos, alguno con nombre propio, como Florencio Jardiel, capitoste cultural de Zaragoza; por ejemplo, con motivo de los preparativos de la Exposición Hispano francesa de 1908:

Aunque el eminente Jardiel y todos sus acólitos posean el inaudito privilegio que tuvieron Adán, Salomón y Moisés de hablar mano a mano y cuasi a diario con el Espíritu Santo (antes de ser palomo), no creo que de sus trabajos e inspiración salga nada que de provecho sirva para la susodicha conmemoración. No les basta con la paparoca que tienen, quieren promiscuir con todo metiendo su cucharada hasta el mango, no se contentan con mal asenderear las almas, quieren también el cuerpo para que todo se quede en casa<sup>18</sup>.

Y concluye este pensamiento con una descarnada reflexión sobre las relaciones del clero y la mujer española. Tal vez un trasunto de las domésticas que debía de padecer de su mujer y cuñada:

[...] el caso es conseguir sus fines tomando la mujer como su mejor aliada por ser en España el alma de la familia y carecer de todo discernimiento religioso. Chico, tenemos muy buenas y hermosas mujeres pero también muy retrógradas, esa es la principal de nuestras desgracias de que los cogullas se aprovechan lindamente para tenernos a raya.

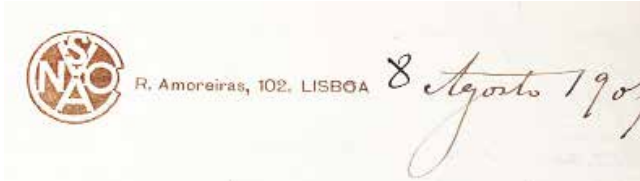
---

y Secundaria del Ministerio de Instrucción Pública con el directorio de Primo de Rivera y presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza entre 1936 y 1940, militando en Falange Española. Se le dedicó una extensa biografía en *Aragoneses contemporáneos* (Zaragoza, 1934), del periodista Fernando Castán Palomar. Tiene dedicada una calle y le erigieron un busto en la avenida Goya, mirando al instituto Goya.

18 Florencio Jardiel (Híjar, 1844-Zaragoza, 1931) era canónigo en Zaragoza y había sido nombrado por Alfonso XII su capellán y predicador. Fue, entre otros cargos y nombramientos, presidente de la Real Sociedad Económica y vocal de la Comisión Provincial de Monumentos y del patronato del Museo Provincial de Zaragoza.



FIGURA 20. Enrique Casanova, membretes en su papel de cartas. Colección B. Mur.



Termina esta extensa carta (abril de 1907) con una inesperada noticia, en la que también las mujeres españolas habían sido objeto de los denuestos de un catalán en Lisboa. Se lo contaba sin rodeos al joven Miguel Allué:

También hemos tenido la desgracia de aparecer aquí un maldito catalanófobo haciendo discursos contra España, desprestigiando todo hasta las mujeres, salvando tan solo en sus odios a Galicia que ha dicho debe ser portuguesa; en fin, un cúmulo de disparates que estos señores han saboreado con deleite. Su nombre es Ribera y Rovira<sup>19</sup>.

En los párrafos de otra carta refrendaba su radical pensamiento anticlerical sobre España argumentando con los ejemplos de estas dos monumentales ciudades, Toledo y Granada: «Siempre el catolicismo intransigente ha sido y sigue siendo la mayor de nuestras desgracias».

Seguía con mucho interés los preparativos de la Exposición Hispano-Francesa que iba a tener lugar en Zaragoza, sobre todo los de la sección de arte retrospectivo, con el deseo de aportar las joyas que había traído consigo Isabel de Aragón (reina consorte de Portugal en el siglo XV) y que había aconsejado copiar (pintar) a la reina Amélia, a la que comentará también este acontecimiento cultural.

Vivía Casanova, como reza en el artístico membrete de sus cartas [FIG. 20], en la rua das Amoreiras, pero el 22 de noviembre de 1907 le escribe a Miguel

19 Aquel insólito conferenciante era el periodista Ignacio Ribera y Rovira (1880-1942) que en su niñez había vivido en Portugal. Autor de libros sobre arte y literatura portugueses y sobre el iberismo, uno de los extraños idearios del nacionalismo-separatismo catalán desde mediados del siglo. Lo corroboran los títulos de sus libros *Iberismo* (1907) y *Portugal y Galicia. Nación* (1911). Será redactor de *La Veu de Catalunya* y de *El Día Gráfico*.



Allué en papel con membrete (particular) de la compañía de seguros vitalicios A União y en una carta del 29 de enero siguiente su dirección postal es en la rua da Creche, n.º 8. El siguiente párrafo nos desvela la penosa situación conyugal tras la separación de su mujer, secundada por la hija y la cuñada:

De mí, nada te digo, ni quiero que te preocupes; voy viviendo en constante amargura que nada ni nadie consigue atenuar. De aquellas infames ingratas nada sé ni nadie de ahí me dice nada, solo sé que viven por un telegrama en que acusan recepción de la última mensualidad.

El párrafo último de tu última carta me ha hecho estar despierto toda la noche. No me hables de ellas, hartó pienso yo; no intentes conciliaciones imposibles, para mí están muertas.

Nada más se sabe de esta ruptura familiar, que será definitiva. «Mis tres verdugos», calificará en una carta a las tres mujeres. «Para ellas estoy ya muerto, y si aún respiro es solo para todavía poder darles de comer hasta que sea posible».

Pero todavía le aguardaba otro inenarrable sufrimiento al viejo artista republicano. Tres días después de esta carta, eran asesinados, el 1 de febrero de 1908, a primera hora de la tarde, en la plaza del Comercio, el rey Carlos I y su hijo Luis Felipe, heredero del trono.

Aquel día cambiaron para siempre la historia de Portugal y la vida de Enrique Casanova.

Las nueve cartas siguientes (desde el 3 de febrero hasta el 2 de enero de 1909) a Miguel Allué están escritas en papel con orillo de luto. En la que será la penúltima (de 25 de junio de ese año), el desamparado Casanova le cuenta que después del disgusto de unos achaques de salud que acaba de padecer, aprovecha para felicitarle por los dos doctorados que ha obtenido y, de paso, darle noticia de los terremotos que han sucedido en Lisboa, aunque ya habían desaparecido los temblores, «gracias a las rogativas que hacen a los santos abogados en la especialidad».

Pero,

para el regicidio –continúa– sí que no aparecen abogados ni la mano del Dios padre, ni nadie ruega por aquellos dos desventurados. ¡cuánta ironía y cuánto miserable! y sobre todo ¡cuánto cobarde!

Estoy deseando acabar con la época escolar para salir de aquí a respirar. Me encuentro atrofiado y cada día más aburrido. No sé dónde iré, tal vez a Madrid [...]

Y así sucedió. Tras los disturbios del año siguiente en Lisboa, que acabarán expulsando al exilio al jovencísimo rey Manuel II y propiciarán el gobierno de una república, Casanova abandonó Portugal y se trasladó a Madrid [FIG. 21].



FIGURA 21. Reconstrucción del atentado en Lisboa a la familia real portuguesa el 1 de febrero de 1908. *La Ilustración Española y Americana*, 8-II-1908.



FIGURA 22. Juan José Gárate, *Retrato de Enrique Casanova*. Óleo/lienzo pegado a tabla. Madrid, h. 1912. Palacio Nacional de Ajuda. Foto del Instituto dos Museus e da Conservação. Direção Geral do Património Cultural.

A comienzos de 1911 ingresó en la Casa de los Artistas (creada pocos años antes por el pintor Luis Sainz para acoger a colegas carentes de compañía o menesterosos), recomendado al parecer por el pintor aragonés Juan José Gárate (veinte años más joven), que le pintará su último retrato<sup>20</sup> [FIG. 22].

Allí fallecerá a los sesenta y tres años, el 16 de octubre de 1913, a consecuencia de la dolencia estomacal que arrastraba desde Lisboa.

### Salvador Escolá

Fue pintor de retratos, de inspiración, pose y composición deudoras de la fotografía, heredadas, por ejemplo, de la dedicación de su suegro, uno de los primeros daguerrotipistas de Zaragoza, y de su hermano menor Lucas, reconocido fotógrafo, quien hacia 1880 abrió estudio en el paseo de la Independencia de esta capital.

Si de Casanova se ha conservado un mazo de cartas, de Escolá se han guardado numerosos recortes de periódicos con noticias de los retratos que pintaba y de los lugares donde los exponía, bien en Uruguay, Brasil, Portugal o España. El primero conservado es de 1876, en Montevideo, de dos años después son los del *Diario de Campinas* (ciudad en el estado de Sao Paulo, al norte de la capital) y los últimos recortes son de agosto de 1901, de la *Correspondencia de España* y *El Liberal*, de Madrid. En el ínterin podemos leer noticias de periódicos de Barcelona (1880) y Zaragoza (1883).

Sus pinturas han sido tan poco conocidas como las obras de Casanova y han ido apareciendo en casas de subastas portuguesas o españolas. A través de fotografías sabemos también de retratos en las instituciones públicas que los encargaron [FIG. 23].

No se sabe que concurriera a exposiciones colectivas, pero exponía habitualmente, sobre todo si eran retratos, en los escaparates de muy variados establecimientos comerciales, como era habitual en la época, donde podían ser contemplados por el público curioso. En Montevideo lo hizo en la «vidriera» de la casa Bousquet, en Sao Paulo en la librería Garraux, en tiendas de modas, como la relojería Werhle y la sala Parés de Barcelona, en La Moda Elegante, en el comercio del Sr. Orensanz y en el de los señores Granié y Rivera de la calle

---

20 Óleo sobre lienzo pegado a tabla, 53'5 x 38 cm. Dedicado en el áng. inf. dcho. *A mi querido amigo / E. Casanova / J.J. Gárate*. Palacio Nacional de Ajuda, Lisboa. Foto de la Direção Geral do Património Cultural.



FIGURA 23. Salvador Escolá,  
*Autorretrato*, h. 1893. Oporto.  
Colección Laborda-Lázaro.

Alfonso I de Zaragoza. En Lisboa los expndrá varias veces en el comercio del Sr. Barella de Chiado y en el de Negrier y Garrido en el largo das Duas Igrejas, y en Oporto, en la tienda de muebles de Teixeira da Silva.

Murió joven, pero desplegó una intensa actividad viajera en busca de aquellas ciudades en las que más ventajosamente podía ejercer su oficio de pintor. Como su hermano el fotógrafo, emigraron desde Sarriá a América. Lucas había marchado con trece años, en 1870, a Puerto Rico y Salvador lo hará con veintidós, seis años más tarde, a Montevideo, de allí a Campinas y Sao Paulo<sup>21</sup>.

Al regreso de América, los hermanos Escolá se instalarán en 1880 en Zaragoza, donde casaron con dos hijas del fotógrafo Gregorio Sabaté. María, la esposa de Salvador, era once años menor que él [FIGS. 24 Y 25].

Siguiendo el artículo ya comentado al principio de Soledad Gutiérrez, Salvador contrajo matrimonio en 1884 y abrió piso y estudio en el n.º 5 de la calle del Coso. Se anunció enseguida en la prensa y expuso, entre otros establecimientos, en el escaparate de La Moda Elegante, un cuadro con la escena de cinco trabajadores en una herrería, pero no hay noticias de que exhibiera retratos.

21 SERRANO, Luis: «Lucas Escolá», *Pasarela. Artes Plásticas*, n.º 11, 2001, pp. 5-16.



FIGURA 24. Lucas Escolá, retrato de su hermano Salvador con su esposa María Sabaté. Zaragoza, 1884.



FIGURA 25. Salvador Escolá, *Retrato de María Sabaté*, h. 1883. Colección Laborda-Lázaro.

Al parecer fueron algunos cuadros de costumbres los que presentó en Zaragoza, de llamativos efectos de claroscuro de estirpe barroca, como en la escena de la herrería, en otro más romántico de una balsa hecha con los restos de un naufragio, o en los centrados en la figura de una mujer con una bujía haciendo de pantalla con la mano. Este recurso pictórico con la luz artificial venía



FIGURA 26. Salvador Escolá, *Retrato de mujer*, 1882. Colección Laborda-Lázaro.

tratándolo Escolá desde sus primeros años. En una exposición en Montevideo, en 1876, fue noticia su pintura de «un niño que resguarda del aire una bujía que tiene en la mano. El punto capital del cuadro es el reflejo de la luz que ilumina el rostro del niño y se escapa por entre los dedos». Y concluía la noticia anunciando que el cuadro estaba a la venta y, si esta no se realiza, se rifaría.

En la sala Parés de Barcelona había sido la figura de una mujer con el mismo efecto de luz artificial la que expuso y que luego volverá a presentarla en Zaragoza [FIG. 26]. Una admiradora le dedicará un breve poema titulado *Efectos de luz* por los conseguidos en el lienzo de la escena de la herrería<sup>22</sup>.

Años después, pintará, seguramente en Oporto, una *Escena de pescadores al atardecer* (79'5 x 129'3 cm) en la que expresó de manera convincente su interés por los efectos de luz dorada al atardecer [FIG.27], que envuelven el conjunto de figuras y paisajes con una factura más empastada y moderna que la que aplicaba en los retratos.

Sin embargo, muy poco tiempo va a permanecer el matrimonio Escolá en Zaragoza, pues al año siguiente marcha de improviso con la intención de volver a Brasil, a consecuencia —se ha escrito— de la epidemia de cólera de 1885; pero, seguramente, insatisfecho con el muy limitado mercado artístico para

22 *El Diario de Zaragoza*, 12-II-1883. Poema de Luisa Durán de León, enviado desde Madrid ensalzando este cuadro de la herrería.



FIGURA 27. Salvador Escolá, *Pescadores*, 1893. Oporto. Colección Laborda-Lázaro.

sus cuadros de costumbres y la dificultad de tener que competir, por ejemplo, con un retratista tan solicitado como José González, profesor de la Escuela de Bellas Artes.

Fue en Lisboa donde tuvo lugar el encuentro con un amigo, el artista Enrique Casanova, como ya he señalado, que le ayudó a introducirse en el ambiente artístico y la corte de Braganza. Desconozco el nivel de su relación con la casa real, que tenía sus pintores de cámara o protegidos por el rey, pero sabemos, al menos, de un retrato del monarca para una institución gubernamental y, especialmente, del enternecedor retrato de los dos hijos del soberano, los infantes Luis Felipe y Manuel, sentados muy juntos, como posando ante un fotógrafo, que tuvo que ser el modelo para esa pintura [FIG-28].

Este español recién llegado no lo tuvo fácil para situarse de pintor retratista en Lisboa. Su espacio profesional va a encontrarlo fuera de la península: en Angra do Heroísmo, capital de la isla Terceira de las Azores, para cuyo ayuntamiento pintará dos retratos de medio cuerpo: de los condes Raimundo Sieuve de Meneses y de Vila da Vitória.

Para Angola pintó Escolá el retrato de cuerpo entero (2'30 x 1'40 m) del rey Luis I con uniforme militar, que lo empezó, explicaba el diario *Novidades* (12-VII-1888), sirviéndose de una fotografía y lo terminó del natural en el palacio



FIGURA 28. Salvador Escolá,  
*Infantes Luis Felipe y Manuel  
María*, h. 1892. Pág. web.

de Ajuda. Antes de enviarlo a su destino en la sede del gobierno provincial en Moçâmedes (actual Namibe), lo expuso en el escaparate de la tienda lisboeta de Negrier y Garrido, en el largo das Duas Igrejas. También hay noticia de otro retrato del rey, encargado en 1889 por el ayuntamiento de la ciudad angolense de Benguela, que probablemente se trate de una copia del anterior, del mismo tamaño, cuya noticia recogieron los periódicos lisboetas.

Generalmente hizo los retratos de políticos y de otros personajes a partir de fotografías. Se nota y se sabe. Del retrato del fallecido director del Instituto Industrial y Comercial de Lisboa, António Augusto de Aguiar (1887), un periódico lisboeta afirmaba como mérito de Escolá que estaba pintado de una fotografía de hacía quince años; también seguirá el modelo fotográfico para el del intelectual socialista y ministro Oliveira Martins, en 1896.

El dibujo de estas efigies pintadas sin modelo del natural es más rígido y el color se ciñe de modo descriptivo a la figura, recortada ante fondos neutros, pero su parecido fisonómico era siempre acertado y elogiado como tal virtud en las noticias de los periódicos.

«Este pintor español, discípulo de la escuela de Barcelona», como presentaban a Escolá los periódicos portugueses, tuvo casa y estudio en el n.º 16 de rua nova do Carbalho. Expuso varias veces en escaparates de comercios lisboetas,





FIGURA 29. Salvador Escolá, *Segismundo Moret*, 1901. Colección del Congreso de los Diputados.

pero en julio de 1891 se anunciaba en el hotel Aliança de Oporto, donde va a residir unos meses.

Pintó aquí el retrato del obispo-conde de Coímbra y el del cardenal y obispo de Oporto, D. Americo (sedente), que se expuso en 1892 en el salón de Bellas Artes del flamante palacio de Cristal, como anunciaba el diario *A Voz Publica*. Hizo también en 1897 un retrato del monarca Carlos I para el Hospital de la Real Sociedad Portuguesa de Beneficencia, del que no conozco más.

Su presencia en Oporto debió de continuar, siguiendo las noticias de los periódicos, al menos hasta 1897, año en que regresa a España para establecerse en Madrid, en la calle Hortaleza, n.º 55.

Pintará retratos de políticos, como el del presidente de la Diputación Provincial Francisco Romero, o en 1901, para la Cámara de los Diputados, el de su presidente (del partido Liberal) Segismundo Moret (137 x 102 cm), de tres cuartos, con finos efectos de claroscuro en la levita de doble botonadura, en la bufanda-lazo y en las manos, especialmente en la izquierda que sostiene la chistera y los guantes de cabritilla<sup>23</sup>.

23 SALVÁ, Amalia: *Colecciones artísticas del Congreso de los Diputados*, Madrid, Congreso de los Diputados-Fundación Argentaria, 1997, pp. 185-186. En noviembre de 1902 se le

También es de su mano un retrato de Sagasta, que se dice fue pintado desde Lisboa. En 1902 hizo para la Diputación de Navarra el retrato del nuevo monarca Alfonso XIII, de cuerpo entero, con uniforme y la corona sobre un cojín encima de una mesa, y se conoce por una fotografía un retrato ecuestre de la reina regente María Cristina, sentada a mujeriegas sobre un blanco corcel, de cuyo paradero no hay noticia [FIG. 29].

Nada más se sabe de su actividad pictórica en Madrid, pues fallecerá pronto, en 1905, pocos años después de regresar de Portugal.

---

abonaron a Escolá por el retrato 2500 pesetas. Figuró en la exposición *La época de la Restauración*, Madrid, Palacio de Velázquez, 1975. Se reproduce a toda página en la 79 del catálogo de la exposición *Sagasta y el liberalismo progresista en España*, Logroño, Cultural Rioja, 2002.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

**Cartas del pintor Enrique Casanova a Miguel Allué Salvador**

1

1906, marzo, 3

Lisboa

Enrique Casanova expresa con desdén sus opiniones a Miguel Allué sobre Unamuno y Costa y le felicita por su afición por la arqueología.

Mi muy querido amigo Miguelico:

Así, así es como te quiero, liberal hasta la médula y sin trabas ni miedos sociales, siempre pa alante, conciencia tranquila, convicción profunda y caiga el que caiga.

Tienes talento, y si conforme me escribes tienes facilidad en la oratoria, garanto que ni Catón ni los siete de Grecia han sido ni serán tan proclamados como tu con el andar de los tiempos; el discurso a los cabreros por el de la triste figura parecerá tortas y pan pintao cuando en el foro y la tribuna llegues a discurrir por la salud de la patria y por los créditos de Astrea, quien de cierto inclinará hacia ti su balanza a trasbordar de verdes lauros que coronen tu juvenil, sana y radiante inteligencia (aplausos prolongados).

Tu última carta me ha llenado las medidas, por tanto, no extrañes mis plácemes ni el rubor salte a tu faz, veo en ti materia prima y de hermoso cordobán para hacer obra muy fina que himos todos de admirar. Y esto lo digo yo porque sí porque sí señor, como la Autoría en la Verbena del pichón, y porque aunque viejo ignorante tengo faro perdiguero para presentir tus triunfos que han de ser del mundo entero.

Del retórico Unamuno no te ofendas si te digo que ni Dios lo entiende, me paice una grillera llena de literatura Montalvanesca y Gongórica, gloria de los salmantinos pero que de aquí a muy pocos lo han de convencer con pepinos.

De Joaquín Costa, ¡liberame Domine!, yo ya estoy desengaño de discursos espartanos, no quio confundir los pies cuando miro a mis dos manos, ya no fío en nuevos evangelios pues cuando pienso en los de Lucas y Marcos, Mateo y S. Juan digo pa mis adentros (a mi no me la dan) al querer europeizarnos sin que esto a ninguno duela eso, son cuentos indianos como decía mi agüela.

Mucho me agrada que digas de tu naciente pasión por la hermosa Arqueología, yo también soy su atento venerador a pesar de ser tan mentirosa y liviana como la Historia su hermana, más son tantos sus encantos, son tales sus atractivos que aunque la Ciencia cizañosa se empeña en desacreditarlas nunca conseguirá tirarles el culto que inspiran a toda alma bien templada.

Te agradezco las manifestaciones de afecto para todas mis gentes, quienes reiteran sus cariñosos recuerdos para ti y todos los tuyos.

Ahora, aquí quedo esperando el maná de una nueva carta tuya para a renglón seguido enviarte otra filípica. Bien sabes que a pesar de mis desencajadas rimuestas [sic], te quiere mucho tu amigo. Enrique

## 2

1907, abril, 28

Lisboa

Opiniones sobre el Centenario de 1908 en Zaragoza y noticias de la colonia española en Lisboa y de un catalán que ha dado una conferencia insultando a España y desprestigiando hasta a sus mujeres.

Mi querido amigo Miguel 2º:

Al abrir tu carta, me ha sorprendido muy agradablemente el afrodisíaco olor a brea o marisco crudo de que tan impregnada está su introducción; más que por ti, parece escrita por Américo Vespucio o alguno de los Pinzones, y estoy por creer que la hiciste a bordo del cisne de Tannhauser que se pavonea impávido sobre las soñolientas y cenagosas aguas del mermado Canal imperial.

No obstante el apacible tiempo de que ahora gozamos, me he vuelto a constipar por causa de la inesperada noticia que me envías sobre el centenario. Aunque el eminente Jardiel y todos sus acólitos posean el inaudito privilegio que tuvieron Adán, Salomón y Moisés de hablar mano a mano y cuasi a diario con el Espíritu Santo (antes de ser palomo), no creo que de sus trabajos e inspiración salga nada que de provecho sirva para la susodicha conmemoración. No les basta con la paparoca que tienen, quieren promiscuir con todo metiendo su cucharada hasta el mango, no se contentan con mal asenderear las almas, quieren también el cuerpo para que todo se quede en casa.

Repara bien que desde Don Opas hasta el padre Scio todas las eminencias teológicas nos han sido funestas, tratan solo de barrer para adentro, todos sus actos y oropel de su oratoria tienden a dominarnos, aniquilarnos y embrutecernos, todos desde la mayor dignidad hasta el mosen incosciente y estúpido usan idénticas mañas, la misma solidaridad, el mismo espíritu de clase, observan la misma mónica mesiaca y la inventada en Loyola; todos se acomodan con las exigencias de la vida moderna y las de la ciencia aunque estén completamente en oposición con las doctrinas evangélicas; el caso es conseguir sus fines tomando la mujer como su mejor aliada por ser en España el alma de la familia y carecer de todo discernimiento religioso. Chico, tenemos muy buenas y hermosas mujeres pero también muy retrógradas; esa es la principal de nuestras desgracias de que los cogullas se aprovechan lindamente para tenernos a raya. Tengo un kilométrico de razones sobre el tema anterior, pero suspendo el viaje

hasta que tu me envíes el itinerario del centenario marcao con tan respetables caballeros de gracia divina.

Mucho me alegra saber ver que tu y tu padre estáis pasaderos y que vuestros desvanecimientos van a menos, así como van a mas los ánimos de ir este verano a tomar aires en la cúspide del Sinaí pirenaico.

Aquí, la cuestión estudiantil ha aflojado en su tensión nerviosa, creo que brevemente acabará en pax vovilis. La colonia española hemos tenido el morrocotudo disgusto de que tres compatriotas comerciantes prendieran fuego a una magnífica casa que ardió por completo produciendo quince muertes horrorosamente calcinadas y un sin número de otras desgracias. Este infame caso, unido a los que a diario cometen los ratas y las horizontales han aumentado el justificado motivo de odios sobre todo cuanto sea aquí español, yo ya no se donde meterme la vergüenza.

También hemos tenido la desgracia de aparecer aquí un maldito catalalanóphobo haciendo discursos contra España, desprestigiando todo hasta las mujeres, salvando tan solo en sus odios a Galicia que ha dicho debe ser Portuguesa; en fin, un cúmulo de disparates que estos señores han saboreado con deleite. Su nombre es Ribera y Rovira.

Y con esto me despido, porque veo poco falta para llenar esta lauda.

Mi recuerdo a todos y para ti un abrazo muy apretao de Enrique

Mil y mil, son dos mil gracias que te doy por la felicitación de los años de Virginia.

### 3

1907, junio, 7

Lisboa

Noticias sobre los hermanos de Miguel Allué: Emilio en el servicio militar y Claro que acaba de examinarse. Cita el nuevo ex libris que está haciéndole.

Querido amigo Miguel 2º:

Por fin tenemos a Emilio bien asendereado para poder llegar a ser un otro Palafox que de honra a la patria y alegría a la familia; la he recibido en grande con el telegrama de Claro en que también me decía haber obtenido un sobresaliente en su examen de ayer; ahora es de esperar que ambos acabéis con felicidad vuestras carreras.

Mucho estimo tus [...] impresiones sobre Toledo, para mí este y Granada son los dos pueblos que conservan en España mejores y más [...] muestras de la pasada civilización de dos opuestas razas que supieron dar carácter a nuestra querida patria; lástima grande fue que el fanatismo austríaco las separase tan violentamente. Si tal no hubiera acontecido hoy seríamos una grande nación. Siempre el catolicismo intransigente ha sido y sigue siendo la mayor de nuestras desgracias.

Bien te anunciaba lo funesto de su intervención en el Centenario ¿te acuerdas?, y lo peor todavía no ha llegado, pero no se hará esperar; esos mesiánicos caballeros solo saben sembrar la cizaña, no comprenden mas Dios que el bíblico justamente el irracional, el de los rencores y venganzas, todo lo sofisman celestialmente siempre con el intuïto de convertirnos en pacientes borregos para mejor poder trasquilarnos.

Mi única esperanza para que el centenario pueda llegar a regular término, está en que aún creo que, en efecto todavía hay gigantes y cabezudos zaragozanos, y en que no importa que aflojen los [?]; otros vendrán que los sustituyan y den codillo a los reverendos Jardieles.

Me agradaría mucho poderme extender sobre ese particular pero temo alargar la crítica por desconocer detalles del conflicto que el telégrafo extendió muy sucintamente. Hombre, acaba con tu licenciatura para poder enviarme informes que tanto ansío y que tanto me has prometido.

Chico, yo creo como el baturro del cuento, en que esto acabará en una cosa o en otra, pero entre tanto van malgastando el precioso tiempo indispensable para que pueda resultar obra civilizada que al fin lo convertirán todo en luminarias, misas, rosarios de noche, sin que parezca uno solo de la Aurora (que bien lo merecen tan devotos caballeros).

Mil gracias por el galante recuerdo de las postales, que me han gustado mucho.

No había reparado, más festivamente mi membrete hace recordar el Lábaro de Constantino (el farsante) que ostentan las puertas de los templos románicos. Si quieres que te dibuje uno por el estilo con tu monograma, pide por esa boca.

Aquí estamos deseando que llegue Claro; de esta vez creo no sucedan cosas desagradables.

De tu viaje a la montaña nada me dices, ¿habréis desistido?, pues mira, yo creo que sería una imprevidencia tanto para ti como para tu padre, ambos precisáis ventilar bien esas entrañas y sobre todo la cachimonia.

Cuando me escriba Emilio, (que no se cuando será) desearía recibir su retrato vestido de militar de tropa y su postura de continencia con guantes blancos y dedos bien extendidos para saber que tiene cinco en cada mano.

Adiós querido Miguel, acuérdate siempre de este tu dedicado Enrique

Se sobreentienden los saludos a la familia, que juzgo ya como propia.

Querido Miguel 2º:

Sí señor, ahora ya son otros los cantares que me [...] cartas como las últimas son las que me satisfacen porque además de ser expansivas y escritas con impecable análisis, sintaxis, prosodia y ortografía, vienen pletorizadas de franca y afectuosa amistad. Estoy ya convencido de que vamos a ser dos buenos amigos a pesar de nuestra diferencia de edad y de la distancia que nos separa, ésta podrá desaparecer algún día, pero la otra condición me desconsuela, pues creo que ni el Todopoderoso podrá hacer que yo me vuelva a los 22 años, y eso que ya descuento el tiempo de la lactancia para abreviar la operación por si algún día le ocurre Faustizarse.

Aquí se nos han metido de rondón los calores caniculares, envidiosos sin duda de los extraordinarios sucesos políticos que a todos nos tienen en brete y bastante sudorosos, ambas cosas muy de extrañar en este país de clima tan apacible y modelo hasta hoy de constitucionalismo. Nadie razona el intempestivo calor ni los motivos que tengan el gobierno y el monarca para de una plumada disolver las cortes y el municipio, y dejar de dar atención a cuantas representaciones y protestas les llegan de todas partes para reclamar contra tanto desafuero. Tampoco sabe nadie a donde vamos a parar; cuantas conjeturas aparecen en la opinión pública y en la prensa luego son sustituidas por otras nuevas, y así andamos en esta noria de ideas sin que ningún cangilón de la suficiente luz para poder orientarnos. El caso es que el gobierno protegido abiertamente por El Rey, dispone dictatorialmente que los republicanos están haciendo el caldo gordo, la prensa vegeta en estrecha censura, el ejército prevenido cautelarmente y muy mimado por El Rey que cada día visita un cuartel o asiste a maniobras.

Por mí, se decir que El Rey es hombre inteligentísimo, buen patriota, buen padre y con condiciones para regir no tan solo Portugal sino su más encumbrada potencia. Por eso, tengo fe en que ha de salir victorioso de esta tremenda lucha tal vez establecida por él para desasombradamente poder regular la importante cuestión económica que ya tiempos está minando el [?] de la bancarrota.

Si tu fueras político, podría informarte de la situación con más detalles, mas no ahora de nada precisas, y hacer junto para poder hablar de nuestras cosas.

No puedes imaginar cuanta ha sido la alegría que me has dado con las auspiciosas noticias sobre el centenario; estimo con toda mi alma que los liberales hayan dado la castaña a esos impertinentes cogullas y que la exposición sea lealmente Hispano Francesa y eso basta para que el mundo nos considere civilizados.

El programa me parece magnífico y ya voy acreditando en que resultará brillante y digna de un pueblo libre.

Si la exposición de Arte retrospectiva llega a efecto, avísame cuanto antes, pues quiero investigar aquí seriamente lo que existe de cuanto trajo la Reina Isabel de Aragón; yo ya conozco varias joyas que aconsejé copiar a D<sup>a</sup> Amelia, a quien voy a hablar sobre la exposición.

Mira, reembólsame los croquis de tus monogramas y dime cual es el preferido, pues quiero dibujarlo yo y mandarlo grabar en madera para ofrecértelo, dame ese gusto. De Claro no te digo nada, pues podrás figurarte su vida que aquí lleva por ser el niño mimado. Venga ese retrato de Emilio. Da muchos recuerdos míos a todos. Dime cuando vais a Canfranc y la dirección de tu domicilio allí. Recibe un abrazo de tu muy dedicado amigo. Enrique

## 5

1907, junio, 24

Lisboa

Explicaciones del membrete y el ex libris que va a hacerle y noticias sobre la situación política en Portugal.

Mi 2º querido Miguel:

Chico, no estoy conforme con el membrete por la manera como ha sido reproducido; voy a dibujarlo y mandarlo gravar [sic] en madera por ser la única manera de que resulte con carácter.

Para el ex-libris también voy a hacer un dibujo pues el monograma no sirve para el caso, pues tenía que ser alegórico y de mucho mayor tamaño.

Como felicitación por la licenciatura espero aceptes los dos tomos de la milagrosa Historia de España del jesuita Mariana, que Claro te entregará.

Claro y Virginia idiliando y cuchicheando a más y mejor; ya no caben los cestos en casa, voy a tener que abrir una cestería para con el producto comprarles un automóvil.

La situación política aquí continúa sobre el mismo pie pero ya acabaron los barullos; los muertos los enterraron y los heridos están en cura, y la procesión dictatorial sigue impávida sin que nadie sepa a donde va a parar. Es indudable que tanto El Rey como el gobierno están animados de los más honrados deseos, pero la veradd del caso es que la constitución está por el suelo; veremos cómo resulta el "finis coronat opus".

En Canfranc espero que te acordarás de mi. Si allí te dedicas a la caza te pido el favor de enviarme un perril de oso negro en escabeche.

Recuerdos a todos, y tú ya sabes que te quiere bien tu amigo Enrique

## 6

1907, julio, 11

Lisboa

Estancia de Casanova en el palacio de la Pena en Sintra e informaciones sobre la situación política. Petición de tarjetas postales de Jaca y Huesca.



Mi querido Miguel 2º:

Después de cinco días de cautiverio en el palacio de Pena, hoy he llegado a casa para descansar otros tantos y hacer fuerzas de flaqueza.

Me gusta mucho tu [?] y expansiva carta del día 3 y me apresuro a contestar a pesar de sentirme en este momento completamente idiota.

No sé si consiste en el cansancio o en la falta del gurrión de Claro, el caso es que estoy como quien despierta convaleándose después de una pesadilla mortificante de esas que produce el lao izquierdo. Contemplando el idilio de los dos he pasado un mes delicioso sin hacer nais nada; ahora que vuelvo del sueño siento verdaderamente su salida de casa que vuelve a estar sinsaborona. En fin, ahí lo tenéis ya sin que le falte ni un solo piazo, a pesar de las estupendas revoluciones que ha presenciado en el corazón de la Lusitania (donde se acabó la raza de Sertorio y Viriato).

Aquí sigue su curso la procesión de disposiciones y leyes dictatoriales; amordazada la prensa, los republicanos clamando al cielo inútilmente y El Rey y el gobierno caminando desasombradamente en medio de las protestas y representaciones de todo el país que, dicho sea de paso, no está ni la cuarta parte de indignado de cuanto se imaginan en el extranjero. Todos saben cuánto El Rey es tieso y bien intencionado así como honrado el Presidente; por consiguiente, todos esperan que de tan tirante situación salga obra fina. Lo cierto es que el tesoro ya ha economizado más de 7 mil contos en un año (cada conto ya sabes que son mil duros), lo cual creo que no es moco de pavo.

Mucho estimo verte contento y con fe en que tu mollera ha de conseguir consolidarse entre esas fragosas montañas tan intensamente oxigenadas a la vez que saturadas de notables recuerdos históricos de antes de Iñigo Arista, pues ya Plinio Estrabón y Ptolomeo trataron de ensalzar las únicas virtudes íberas. Si como dices vas al monasterio del fanático Atarés, no me preguntes por ninguna Dolores, porque allí solo hay Orosias de la época cuaternaria y solo apetecibles a los osos del Sobrarbe, conténtale con llevar el árbol genealógico que separadamente envió por este correo para que te distraigas anotando los monarcas que allí enterraron. Después la guardas en tu colección pues ya creo sea ejemplar raro.

Si quieres gastar unas pesetillas en holocausto a mi amistad, cómprame las postales que haya de Jaca [?] y Huesca, pues ya sabes mi manía de coleccionarlas; si en este último sitio encuentras la flecha con que hirieron a Sancho Ramírez, envíamela por correo certificada.

Mucho me gustaría divagar sobre la monumental historia de ese Alto Aragón, pero estoy tan cansado que escasamente tengo humor para acabar esta cuartilla.

Otro día será, si a tanto me obligan las correspondencias que espero recibir de ti que, como joven y entusiasta, has de saber sentir en esa cuna de nuestras glorias regionales.

En casa bien y todos queriéndote mucho. Enrique

1907, julio, 26

Lisboa

Carta a Miguel Allué, padre, y postdata para el hijo.

Querido Miguel:

Recibí tu carta del 18 que solo hoy he podido contestar por haber estado varios días en Cintra.

Mucho estimo saber de tu feliz llegada ahí y que todos continuéis bien, contentos y esperanzados de que Canfranc ha de dar a ti y a tu hijo fuerza en la sesera y vigor al cuerpo.

Así sea y que pronto me participes el que ya estáis curados. Para eso, déjate ahora de en pensar en lanas y algodones ni como tu hijo en sus doctorados. Tratar solamente del engorde y la distracción, lo demás son cuentos chinos, lo presente es lo positivo y lo porvenir un mito.

Yo estos días estoy muy amolado con encargos urgentes y constantes interrupciones con las idas y vueltas de la Pena a casa, de casa para idem, por eso estoy tan tonto y sin ganas de escribir. Antes de acabar quiero poner cuatro líneas a tu hijo pa tenelo contentico.

Para mi 2º Miguel

Nada me dijiste sobre el rampante y laureado león zaragozano, ni creo sea necesario en tu exlibris. Esta índole de marcas deben ser lo más simples posible para evitar que resulten escaparates de bazar. Si no te agrada el esbozo que te he enviado, dímelo francamente: yo ingeniaré otro.

Mucho te agradezco las postales a pesar de ser muy sinsabores; ¡lástima que no se [?] de hacer reproducciones de monumentos artísticos! Esos fotografías son unos idiotas, más en fin más vale algo que nada.

Cuídate mucho y no peques ahora en ningún libro.

Un abrazo de tu dedicado Enrique

1907, agosto, 8

Lisboa

Prolija explicación del motivo de su ex libris y noticia de la muerte de Hintre Ribeiro, presidente del Consejo de Gobierno, en plena crisis política. Le agradece las veintidós postales que ha recibido.

Mi querido Miguel 2º:

Después de hacer voto por la mejoría de tus nalgas, me apresuro a contestar tu interrogación sobre el emblemático búho que va a figurar en tu Ex libris.

Nada se de sus propiedades, de su misión en la naturaleza, el pico y las garras indican su índole carnívora, el luminoso effluvio de sus hermosos ojos tiene la condición de hipnotizar [sic] sus víctimas, así como los reptiles y felinos: con el [¿?] e indefinido color de su pluma consigue vivir desapercibido por unificarse de día con el de los muros y troncos en que se cobija, contemplando impávido cuanto a su vera pasa mientras alumbraba el astro del día. Esto va pareciéndose literatura unamunesca, pero como nada se de Lineo y Bufon, me quedo tan fresco diciéndote lo poco que se, sepo o sabo: ya me olvidaba decirte que el bicho tiene orejas y a días tal vez húmedo el hocico; si quieres probar su inteligencia, ponle el dedo a ver si muerde.

Y pasemos a lo serio. El colosal poder de la rutina, mayor que el de todos los fanatismos, ha sabido sustentar toda la trascendental fantasía de cuantos emblemas y alegorías creó el nunca bien ponderado paganismo griego. Esto, alguna cosa significa cuando después de dos mil años de la encarnizada lucha a sangre y fuego que le han hecho otras religiones, estas aún no han podido demoler ni aún alterar tan sublime concepción que, ciertamente, sobrevivirá a todos los cultos y a todos los milagros y anatemas de todas las sectas habidas y por haber. Por eso he puesto en tu Exlibris el inseparable predilecto animal de Minerva, diosa ésta que psicológicamente protege todas las ciencias, artes e industrias humanas y porque con ese bicho la representaron magistralmente todos los grandes artistas helenos, aquellos hombres que supieron encarnar dioses en el mármol con solo invocar al verdadero Dios, al sublime genio. De igual manera, Ovidio en sus Transformaciones, Homero en su Ilíada y Aristóteles con sus Filosofías y cuantos alejandrinos sabios les sucedieron, todos unánimes consagraron el emblema y la alegoría, por ser el único modo tangible de dar forma a todas las manifestaciones de la vida.

Si quieres más, envíame una peseta pa los gastos del correo [... ...]

Por un momento vuelvo a lo del búho para decirte que podía sin gran quiebra alegórica ser suplantado por una autorucha, pero recelo que la confundan con la de Hero y luego nos ahogasen en la crítica del Helesponto, conforme le pasó al amoroso Leandro.

Con que maño, conténtate con estas mis explicaciones y con tener un Ex libris que ni el propio fabricante ha podido conseguir, sin duda por aquello de “en casa del calderero, cazo de madero” Si resulta mal no culpes a la buena voluntad de tu amigo Enrique.

Postdata que vale más que la carta. Ya me olvidaba de la política lusa; y yo, como nunca entendí la de ningún país, jamás le tomé calor y solo lo siento cuando tengo que pagar las contribuciones y gabelas que me imponen los gobiernos.

La muerte de Hintre Ribeiro ha sido un luto nacional, pero más que de natural sentimiento está sirviendo como arma ofensiva contra el Monarca que sigue impávido en sus trece y resistiendo a todos los ataques con la mayor flema; el Juan Franco ni gana ni pierde terreno con esta jugada del destino, contiene impertérrito y sin que nadie divine “que playa buscando va”, hasta hoy conserva aparente apoyo del monar-

ca con quien todavía es el dueño del cotarro, no obstante voy creyendo en que Juan Franco no sabe llevar el perro al agua conforme sus aspiraciones.

Sí señor, he leído todos los trabajos del Sr. Morote, el reportero más hábil de España, pero de todos sus interviewes solo he tirado en consecuencia que todos los solitarios tienen razón y son muy honrados, mas la capa no aparece. Como republicano ha hecho cuanta propaganda le ha sido posible sin acordarse de la muy espirituosa y gráfica frase de Castelar “los republicanos y los toros portugueses son embolados” ni he pensado en que El Rey es un gran capote y ha de saber trastear a su gusto la fiera revolucionaria sin tener que saltar la barrera.

Ahora vamos a los 22 postales encantadores que acabo de recibir. Mil y mil gracias por tu recuerdo, y que la intención y la mano no te se cansen, pues ya sabes cuánta es mi manía por coleccionarlos especialmente los de nuestra adorada tierra de Aragón. ¡Pero qué maravillosa naturaleza! Yo ni soñaba en que pudieran ser esas montañas tan grandiosas. Ya no extraño el que estéis ahí encantados.

Otros que envíes, remítelos dentro de un sobre con las cuatro puntas cortadas y con franqueo sencillo de impresos, nada de certificar, pues costa el bollo más que el coscorrón y de todas maneras llegan.

No me cansaré de recordarte que no pienses en libros, tan solo en contemplar esos hermosos paisajes y en reírte con mis cartas.

Recuerdos a todos y pa tú, maño, un abrazo de este tu viejo amigo Enrique

9

1907, octubre, 19

Lisboa

Satisfacción por las iniciativas que se están tomando en Zaragoza para la celebración del Centenario de 1908.

Mi querido Miguel 2º:

A juzgar por tu extensa y amable carta, me creo que haya llovido tinta en vez de agua en la casa del molino. Benditos chaparrones que a tales expansiones te conducen y ojalá continúen del mismo modo todo el año aunque tuvieras que andar con zancos.

Sí señor, ahora ya voy acreditando con grande satisfacción que el Centenario ha de ser la benéfica vacuna de nuestra regeneración. No son las jotas, ni cuentos baturros, ni aun la Virgen-Madre del Pilar los agentes del progreso de nuestra tierra, esos tan solo han conseguido estacionar nuestras energías en engañosas vanidades, cuidadosamente alimentadas por los muchos fanáticos que aún ahí quedan. Ya sabes mi lema “ande el movimiento”, pues comprendo que quien se mueve avanza y el que no, muere por consumición. Zaragoza parece acordar briosamente para el concierto de la verdadera civilización. Siempre he creído que tiene hombres y sobrados elementos naturales para ser un gran pueblo el día que sepa ver claramente sus verdaderos

intereses sin los apasionamientos del funesto fanatismo con que por tanto tiempo ha vivido narcotizada.

Con que alante y que el no reblar sea tan solo palabra vana, hay que protestar positivamente contra la de empezar el África en el Pirineo, y pensar en que si fuimos vencidos en los Sitios, ahora debemos esforzarnos para conquistar un noble sitio en la cultura moderna.

Para satisfacer nuestra vanagloria histórica basta con los grandiosos monumentos ingeniosos por Benlliure y Querol; el antaño ya pasó, ahora, vosotros los hombres de hogaño penetraros de que la vida se ha hecho para vivir y no para soñar en mitos de ultratumba pues para nada aprovechan en este planeta ni en ninguno de los del universo infinito.

Con nada, nadie ha hecho nada, pero vosotros ahora teneis materia disponible para aplicarla dignamente a la causa del bien común.

Mucho me gusta la idea de Magdalena al querer hacer un símil del patio de la Infanta, y ojalá que algún día pueda hacer lo mismo con la Torre-nueva. Las estupideces de Navarro me dan grima ¡grande idiota! Por no llamarlo grande hipócrita loco, pues la fe una vez perdida nunca vuelve honradamente.

También me entusiasman las emprendidas construcciones para la Universidad y Museos y sobre todo la del salón para exposiciones pues creo que brevemente estas han de ser las verdaderas plazas de toros para nuestra viciosa España.

## 10

1908, febrero, 3

Lisboa

Carta escrita en papel con orillo de luto dos días después del atentado mortal al rey Carlos I y a su hijo el príncipe heredero.

Querido Miguel, hijo

Ya puedes imaginarte mi estado de espíritu por esta nueva desgracia que ha venido a traspasar la medida de mis desventuras.

Todavía me parece un sueño cuanto ha sucedido!, pero la realidad me hace considerar qué nueva serie de positivos sinsabores me van a caer encima.

Ya voy estando verdaderamente asustado; la experiencia de la vida me ha convencido de que las desgracias en cuanto empiezan tarde acaban y nunca bien.

Recibí tu carta del 30 que bien quisiera contestar largamente pero ya debes comprender que mis ánimos escasamente me llegarán para lamentar a mis dos queridos muertos; mi conmoción es profunda, tanto por el amor y gratitud que les profesé como por entender que desde ese fatal momento mi vida ha dado el mayor de los vuelcos en todos sentidos.

Te agradezco mucho tus propósitos respecto de mis tres verdugos, mas te ruego que no insistas si en algo aprecias mi amistad. Para ellas estoy ya muerto, y si aún respiro solo es para todavía poder darles de comer hasta que sea posible, pues los acontecimientos fatales que me persiguen tal vez me obliguen a disminuir la ración a prorrata.

Te felicito de corazón tus notables triunfos de oratoria y deseo muchísimo que sigan progresivamente para darte un buen lugar en el foro aragonés, honrando así nuestra patria y nuestra amistad.

Llevo tres días de grande fatiga y de insomnia que mal me deja escribir.

Recuerdos a todos y para ti un cariñoso abrazo de tu siempre amigo Enrique

## 11

1909, mayo, 17

Lisboa

Visión muy pesimista de la vida en Lisboa tras el regicidio y opiniones sobre anteriores visitas al Escorial y las pirámides de Egipto y sobre el Greco.

Querido amigo Miguel:

Y sigo en mi manía de contestar seguidamente a cuanta carta recibo, aunque me falte argumento y ganas de escribir; no puedo ver sobre mi mesa más papel que los de dibujar, por eso creo que hubiera salido de mis hechuras un buen memorialista, tal vez haya equivocado el oficio.

Pues aquí solo pasa el hacer peste de politicomanía; mucha barriga vacía, ningún patriotismo y una vergonzosa historia administrativa y que todos lanzan las responsabilidades sobre el vecino sin pensar en que tienen los tejados de vidrio.

Por eso no habrá gobierno estable a mucho tiempo y por eso el infame regicidio subsiste en la más triste impunidad.

Mucho me alegró que vieses El Escorial, a mi también me impresionó profundamente en la primera visita, sentí frío en los huesos, a igual que cuando contemplé las pirámides de Egipto: no vi el arte, quedé ofuscado ante esas moles inmensas, pensé tan solo en los déspotas que las mandaron hacer sacrificando los pueblos y las libertades tan solo para satisfacer la vanidad y el fanatismo.

Yo también admiro el Greco, pero me infunde repugnancia su manera de ver el color; fue un grande maestro aunque muy desequilibrado.

Confío en que tus afanes serán compensados con un brillante fin de carrera.

Y de venir por aquí, ni palabra. Cuídate mucho y recibe un abrazo de tu dedicado amigo Enrique